

Los imaginarios de la realidad

"No son las cosas las que nos inquietan, sino las opiniones que tenemos de las cosas"

Epícleto

Una de las características de la alborada del siglo XXI es la primacía de la imagen. Pareciera ser que el hombre se encuentra inmerso en el imperio de los sentidos, las sensaciones y las emociones. Ante la hipervaloración de lo racional en el modernismo occidental, surge el desencanto amargo de las promesas ilusorias de la modernidad y el triste orgullo de una sociedad altamente tecnologizada pero, a la vez, deshumanizada, la cual, en el escenario amorfo de la post-modernidad, acoge lo no racional como centro generador de su propia incompreensión.

Proclamas como: "Me nace o no me nace", "lo siento así o no lo siento", se constituyen en los nuevos argumentos validadores de la acción humana, emergentes de una no deseada racionalidad. No faltan las voces que, bajo la premisa que el hombre contemporáneo es un ser eminentemente "audiovisual", afirman la supremacía de los medios de comunicación, como instrumento mediador del aprendizaje, relegando al mínimo el rol del docente: la palabra, el discurso, el argumento. Su acción posibilitadora, ya no tienen significación, lo funcional es la excitación de los sentidos, la estimulación de lo visual y lo auditivo, desconociendo que el aprender es un fenómeno de transformación estructural en la convivencia¹, la cual se genera a partir del encuentro con el otro en el diálogo.

En el marco del despotismo de la ciencia moderna, con pretensiones de objetividad absoluta y de posesión de la verdad, pareciera ser un absurdo preguntarnos sobre la realidad y discutir sobre su verdad. No en pocos ambientes, se acepta a priori, la ingenua suposición que la realidad es realmente tal como se "da" y que todo el que la vea de otra manera tiene que ser un demente, un desadaptado o un mentiroso. Aquí radica la posibilidad de la manipulación y alienación del hombre moderno, y la creación de sus dependencias y miserias.



Desde la periferia de estas creencias, podríamos aventurarnos a preguntar: ¿existe la realidad? ¿qué significa o qué queremos significar cuando apelamos a la realidad? ¿la realidad es real o es un constructo del sujeto cognocente? Si la realidad existe y, por tanto, es, entonces, ¿por qué ante un mismo objeto percibimos diversas realidades?

Partamos de la siguiente afirmación: el hombre es el único animal que busca darle sentido al sin-sentido que percibe en las cosas o acontecimientos, así su sentido sea un sin-sentido al mismo tiempo, bien sea desde el mito, la racionalidad, la comprobación, lo estético, el interés o la emoción, los cuales se constituyen en plataforma de lo que se señala como realidad. Los animales se acomodan a lo dado, el hombre acomoda a su entendimiento lo dado. Como el cuento clásico de la rata de laboratorio, que le comenta a su compañera de fortuna o infortuna: "tengo tan amaestrado a este hombre que cada vez que oprimo esta palanca, inmediatamente me trae alimento" o el individuo que en un día lluvioso, después de una disputa con su mujer y afanado por su trabajo, pierde un archivo de su trabajo en el computador y lo atribuye al diabólico aparato que también está conjurado en su contra: "lo que me hizo el computador". Recordamos aquí la sentencia de Marx y Engels en la Ideología Alemana: "Los hombres siempre han elaborado falsas concepciones de ellos mismos, de lo que hacen, de lo que deben hacer, del mundo donde viven"².



Albert Einstein concebía que la teoría es la que determina lo que podemos observar, en otras palabras, podríamos decir que la realidad no existe independiente del observador, lo que existe per se son entes que son determinados, ordenados y significados por el mundo o estructuras de creencias, ideologías, paradigmas, ilusiones y fantasías que se anidan en el pensamiento, las cuales las concibo no como los aprioris que postula Kant, sino como el sello cultural y social que el individuo ha recibido y construido constantemente en su devenir histórico, el cual no es genético, sino impuesto, transmitido y/o adquirido. Desde esta situación histórica experiencial, socio-cultural, que soporta el mundo simbólico y significativo, el hombre no se topa con la realidad, sino que la concibe y la construye. Esta afirmación se acerca a la posición de Mannheim, quien anota que cada individuo pertenece a un grupo social que tiene sus intereses y valores peculiares y que estos hacen parte de la percepción del mundo por parte del individuo³.



Siguiendo a Paul Watzlawick⁴, podemos hablar de dos conceptos de la realidad: el primero hace referencia a la intuición sensible o percepción, es decir, el concepto de realidad que se funda en la percepción de los órganos sensoriales, de las propiedades puramente físicas de los entes, lo que supuestamente es objetivamente constatable. En esta concepción se ubica el proceder científico. El segundo concepto de realidad es la que surge de la atribución de sentido, de significación y valor a la percepción

sensorial. Quizás nos ayude a comprender el enfoque el ejemplo de un hombre que salva a otro que se está ahogando, pero nos podemos preguntar, ¿cuál es la realidad?, lo salvó porque es altruista, porque es un buen samaritano o porque es su familiar. O el caso del mono que saca a un pez del río, éste le pregunta por qué lo ha sacado y el mono responde: lo saqué para que no se ahogara.

Desde la concepción ingenua de la existencia de la realidad totalmente independiente de la conciencia cognocente, retomando a Maturana, una afirmación que se declara objetiva y como tal se apropia del acceso privilegiado a la verdad, se constituye en una petición de obediencia; así la objetividad se esgrime como exigencia de que el otro se conduzca como uno

quiere⁵, por lo cual la realidad no es una experiencia, sino un argumento de explicación⁶ y, por lo tanto, un instrumento de manipulación y fuente de dependencias. Así, usamos lo real como mediación argumental provocativa en las relaciones instrumentales con los demás.

Históricamente, frente a esta problemática⁷, se han planteado diversas corrientes epistemológicas, desde el subjetivismo que afirma que no hay objetos independientes de la conciencia, en contraposición al objetivismo que plantea que el núcleo de todo conocimiento se halla en el objeto; o bien, el enfrentamiento del realismo y sus diversas construcciones, que se fundamentan en que la existencia de las cosas reales es independiente del sujeto cognocente (Aristóteles, Hobbes, Locke), enfrentadas a la corriente del idealismo, el cual concibe que no hay cosas reales independientes de la conciencia; o las propuestas de la fenomenología de Husserl, quien une el objetivismo fenomenológico y el idealismo epistemológico o el fenomenalismo de



origen kantiano quien rechaza la idea de conocer las cosas tal y como son en sí mismas, sino solamente las apariencias o las cosas como aparecen al sujeto cognocente, es decir, solamente podemos saber que las cosas son, pero no lo que son.

Por otra parte, desde el nacimiento de la ciencia moderna, con Galileo, Bacon, entre otros, se asume que la materia presenta propiedades espacio-temporales y cuantitativas; todas las demás propiedades deben considerarse como subjetivas, lo cual en cierta forma ya había sido planteado por Demócrito, quien acepta que lo único que existe son las cualidades cuantitativas, mientras que las cualitativas las considera como adición de los sentidos. Así, este estatuto epistemológico se constituye como fundamental en el quehacer de la construcción de la ciencia, ya que desde donde se entienda la realidad, determina las diferencias entre

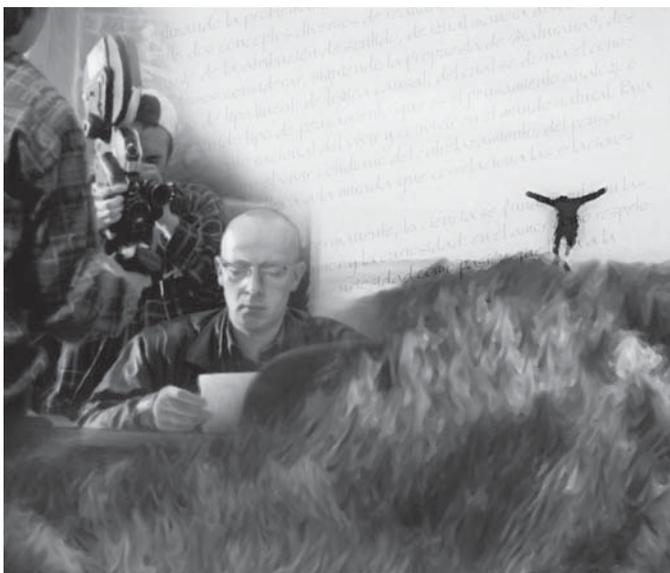


los enfoques cuantitativos y cualitativos, y sus implicaciones; por ejemplo, desde una lectura cuantitativa el enfoque cualitativo pierde toda validez y confiabilidad, pero si partimos del hecho que el objeto no es independiente, ni dado en su totalidad, sino que es un constructo en la interacción constante de objeto-sujeto, entonces el enfoque cualitativo adquiere validez y conquista espacios de significación en el proceso científico. En este estado de cosas, adquiere relevancia, pero no como posibilidad de negación, o como exigencia de obediencia, ya que, como lo afirma Popper⁸, incluso los científicos físicos no son individuos privados de prejuicios y, por tanto, ellos en sí mismos no son portadores de la objetividad, pues ésta es posible en la medida que exista la libertad de proponer y criticar teorías y dichas teorías deben estar en posibilidad de ser probadas, en el espacio público.

En conclusión, si analizando la problemática desde la perspectiva del objeto hemos aceptado anteriormente dos conceptos diversos de realidad, la que surge de

la percepción y la que surge de la atribución de sentido, de igual manera desde la perspectiva del sujeto, podemos considerar, siguiendo la propuesta de Maturana⁹, dos tipos de pensamiento: uno de tipo lineal, de lógica causal, del cual se deriva el conocimiento científico y un segundo tipo de pensamiento que es el pensamiento analógico sistémico, el cual es fundamento racional del vivir y convivir en el mundo natural. Para Maturana "la sabiduría se da en el vivir cotidiano del entrelazamiento, del pensar analógico con el pensar lineal que lleva a la mirada que correlaciona las relaciones locales con las relaciones sistémicas"¹⁰. En diálogo permanente, la ciencia se fundamenta en las emociones del convivir, en concreto en el amor y la curiosidad: en el amor como respeto de la legitimidad de lo otro o del otro y en la curiosidad como pasión que lleva a la acción.

Además, podemos afirmar que la realidad no es independiente de la conciencia cognocente, ya que ésta surge a partir de la estructura dinámica interna del sujeto, bien sea desde intereses (Habermas) o desde emociones (Maturana), o desde prejuicios o creencias, pero en todo caso desde su complejidad cultural y social. Realizando una lectura a partir de este ámbito la misma realidad es cambiante, dialéctica y al mismo tiempo es un proceso de construcción social y cultural (Berger y Luckmann), en otras palabras, existe la realidad, pero la realidad que yo percibo desde mi estructura biológica y psíquica, por lo tanto, existen múltiples realidades como hay múltiples formas de vivir y convivir y de dar sentido a la vida, desde las peculiaridades espaciales y temporales que rodean la vida de cada



individuo. Esto no significa que estemos condenados al subjetivismo o relativismo y cerremos las puertas a la probabilidad de un conocimiento general; al contrario, esta construcción solamente es posible en un ámbito social, es decir, de construcción comunitaria, de comunicación, de diálogo, de redes de conversaciones, de intercambios e interacciones, que permiten alcanzar niveles de comprensibilidad y significación para todo el género. Mientras tanto, nos convoca a la cordura de la estulticia, al saber que nada es definitivo y que, tanto el hombre como el mundo, son realidades en continuo proceso de transformación.

Igual, si la realidad es un constructo, la objetividad es una conquista infinita, tarea continua y continuada y llamado al permanente respeto y comprensión del otro y de lo otro, que nos libera de las ataduras inquisidoras del despotismo descalificador, que mutila, instrumentaliza y niega la posibilidad de todo ser humano. Nadie es dueño de la realidad, como nadie es dueño de la verdad, pero todos debemos ser dueños de nuestra propia realidad, y no de la verdad de otros, pues, en últimas, la realidad depende de nuestra idealidad, es decir, de nuestras estructuras cognitivas, no solamente de la teoría, sino también de creencias, ilusiones, intereses y emociones, que nos permiten comprender que existen muchos mundos posibles y posibles mundos que podemos construir en el camino del ascenso de la humanidad. ■



- ¹ Cfr. MATURANA, Humberto. El sentido de lo humano. Octava edición. Santiago de Chile : Dolmen ediciones, 1996. p. 229.
- ² MORIN, Edgar. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Bogotá : ICFCES, 2000. p. 17.
- ³ Cfr. MANNHEIM. Ideology and Utopia, citado por: LESSNOFF, Michael. La struttura della scienza sociale. Torino : Loescher editore, 1984. p. 253.
- ⁴ Cfr. WATZLAWICK, Paul. ¿Es real la realidad? Barcelona : Editorial Herder, 1994 (primera parte), En : PEREZ, Teodoro (compilador). Categorías, concepto, teoría y realidad. Primer módulo serie investigación. Bogotá : Pontificia Universidad Javeriana, 1999. pp. 20-117.
- ⁵ Cfr. MATURANA, op. cit., p. 233.
- ⁶ Cfr. MATURANA, Humberto. La objetividad un argumento para obligar. Primera edición. Santiago de Chile : Dolmen ediciones, 1997. En : PEREZ, Teodoro (compilador). Categorías, concepto, teoría y realidad. Primer módulo serie investigación. Bogotá : Pontificia Universidad Javeriana, 1999. p. 214.
- ⁷ Cfr. HESSEN, Johannes. Teoría del conocimiento. Cuarta edición. Bogotá : Panamericana, 1997. pp. 61-86.
- ⁸ Cfr. LESSNOFF, Op. cit. p. 226.
- ⁹ Cfr. MATURANA, Humberto. La objetividad un argumento para obligar. Primera edición. Santiago de Chile : Dolmen ediciones, 1997. En : PEREZ, Teodor. (compilador). Enfoques metodológicos comprensivos. Tercer módulo serie investigación. Bogotá : Pontificia Universidad Javeriana, 1999. pp. 45-70.
- ¹⁰ MATURANA, Humberto. La objetividad un argumento para obligar, Op. cit., p. 68.